

Job

Noticario

BIOGRAFÍA DE JOSEPH CONRAD.

No hace mucho que terminamos de leer una hermosa biografía de Joseph Conrad, escrita por G. Jean Aubry, reputado conoedor de la vasta novelística conradiana. Consagrado durante largos años a la traducción de sus principales relatos al francés, ahora nos entrega una notable biografía de su admirado amigo y genial escritor. En ella se unen el conocimiento profundo y minucioso de su producción, la devoción honda y fiel al amigo y una fina y segura comprensión del artista. Desde todo punto de vista es una biografía apasionante.

Hemos admirado las novelas y cuentos de Conrad en las pulcras traducciones hechas por la Editorial Montaner y Simón, de Barcelona. Y guía interpretativa inicial fué el estudio de don Juan Estelrich, colocado como prólogo a «Alma Rusa» (o «Bajo la mirada de Occidente»). Recordamos el prefacio del propio Conrad puesto a su bella novela «El negro del Narciso», significativo para la definición de su arte. Asimismo, no olvidamos el trozo final de esa obra: «Un camarada de a bordo que se deja como a otro hombre cualquiera, se va para siempre; y a ninguno de éstos volví a ver yo nunca. Pero hay días en que la corriente del recuerdo rechaza con fuerza el obscuro Río de los Nueve Meandros. Entonces veo deslizarse entre desoladas riberas un

barco, barco fantasma maniobrado por sombras. Pasan, y me hacen señas, gritando vagamente. ¿No conquistamos todos juntos sobre el mar inmortal el perdón de nuestras vidas pecadoras? ¡Adiós, hermanos! Erais buenos marineros. Jamás mejores embridaron con gritos salvajes la ondulante tela de un pesado trinquete, ni, balanceados en la arboladura, perdidos en la noche, contestaron mejor, alarido por alarido, al asalto de un temporal del Oeste».

«La locura de Almayer», «El paria de las islas», «El Rescate», «El cabo de la cuerda», «Lord Jim», «Victoria», «El agente secreto», «Tifón», «Falk», «Gaspar Ruiz», «Nostromo», «La perla del océano», «El corazón de las Tinieblas», «El colono de Málata», «Por causa de los dólares», son novelas y cuentos maravillosos que aseguran la inmortalidad a Joseph Conrad. Su obra se impone a medida que pasa el tiempo, no obstante la incompreensión de muchos críticos. Y aún escritores de talento no han dejado de darle sus pinchazos. Lawrence, artista eximio en un ensayo sobre Melville defiende uno de sus personajes porque «no lloriquea como Lord Jim en su pañuelo»; y Maugham, en su novelita «El archipiélago de las sirenas», hace decir en forma despectiva a uno de sus protagonistas que el mundo asiático pintado por Conrad «es el Extremo Oriente visto desde la cubierta de un barco». Son juicios apresurados, que no han calado a fondo en la densa y compleja producción conradiana. Y es el propio autor quien la ha definido mejor. En «Línea de sombra» (una confesión), en la nota introductiva escrita por el traductor Ricardo Baeza se reproducen dos fragmentos de dos cartas de Joseph Conrad a sir Sidney Colvin, donde dice lo siguiente: «Toda mi preocupación ha sido el valor ideal de las cosas, de los acontecimientos y de las personas. Esto, y nada más. Los aspectos irónicos, apasionados, sentimentales, se han presentado por sí solos, pero en verdad, son los valores ideales de los hechos y gestos humanos los que se han impuesto a mi actividad artística».

La biografía de G. J. Aubry nos pone en contacto directo y minucioso con la vida dramática de Joseph Conrad y, luego, con su fascinante creación literaria. Leerla es una enseñanza y un placer. Las editoriales chilenas deberían hacerla traducir cuanto antes y prestarían un señalado servicio a los lectores de buena cepa.

UN MANUAL SOBRE CHILE.

El Mayor de Ejército y Oficial de Estado Mayor, don Oscar Kaplan C., ha publicado una «Geografía de Chile», que lo estudia, primeramente, en su conjunto; en seguida, analiza en forma detenida el territorio desde el punto de vista de su vegetación, dividiéndolo en siete zonas geográficas y, por último, describe sus veinticinco provincias. Cada una de las tres partes están tratadas en lo físico, en lo político y en lo económico. Es una obra de casi 700 páginas, nutridas de datos, referencias, estadísticas, gráficos y excelentes fotografías. Constituye, de tal modo, una visión total y minuciosa del país. Su Bibliografía es extensa y, sobre todo, aprovecha las publicaciones oficiales de los organismos técnicos y vinculados con la economía y defensa nacionales; no obstante, se advierten algunas omisiones de importancia.

La obra del señor Kaplan es, indudablemente, de apreciable utilidad y se agrega como una manifestación más del loable afán de muchos estudiosos por elaborar panoramas geográficos de país con carácter científico: Elías Almeida Arroyo, Humberto Fuenzalida V., Carlos Keller; o con criterio literario: Mariano Latorre, Benjamín Subercaseaux, Mario Osses. A la obra del señor Kaplan se le pueden hacer algunos reparos modestos. En primer término, su extensión es desmesurada innecesariamente a causa de una repetición evidente al tratar la misma materia en tres partes distintas: al comienzo, en forma general; luego, más detallada por zonas geográficas y, finalmente, con morosa minu-